

# “VIVA CRISTO REY”

*El revoltijo en las montañas y en la costa, huidas, persecuciones y desplazamientos de población en Nayarit, Sinaloa y Durango<sup>1</sup>*

*Efraín Rangel Guzmán<sup>2</sup>*  
Universidad Autónoma de Nayarit



## LOS ANTECEDENTES

México bajo el gobierno de Díaz estaba en calma y gozaba de buena estabilidad económica informaban los diarios y los políticos al pueblo mexicano. El país se estaba transformando, pasaba de una etapa meramente rural a una etapa con matices más urbanizados. El desarrollo industrial y tecnológico había llegado junto con los grupos de inversionistas extranjeros europeos y norteamericanos. Las vías de comunicación amplían su cobertura, el telégrafo, el automóvil y sobre todo el ferrocarril dejaron de ser novedad para muchos mexicanos. Bajo el pretexto de impulsar el progreso y la modernidad, se combatía incansablemente a los rebeldes que intentaban arruinar la paz que tanto defendía Díaz, a los bandoleros, y a todo aquel que quebrantaba el orden público se le destinó a la orca, al paredón o cuando menos a la prisión de las Islas Marías, de San Juan de Ulúa o a otras cárceles del país. El gobierno al mínimo intento de oposición actuaba con fuerza, ya que el lema de Díaz siempre fue “orden y progreso”. Se plasman las ideas y proyectos que cumplían con las expectativas del ideal porfirista, para así alcanzar el equilibrio económico, orden público y progreso. La transformación del país fue más vistosa que la registrada en periodos anteriores, las ciudades y principales pueblos lucían por sus bellas plazas con su kiosco a donde acudían los pueblerinos a pasear después de asistir a la misa dominical. Las modas extranjeras, en el comer, en el vestir, en el calzar empezaron a ser adoptadas principalmente por la población con mayor capacidad económica. La política implementada parecía ser buena, ya que la clase obrera y asalariada podía obtener recursos económicos para sobrevivir, pero no dejaba de tener defectos que inquietaban a idealistas y luchadores sociales que no simpatizaban con el gobierno en turno.

A lo largo de su periodo de mandato, de 1876 a 1910, Díaz supo controlar la vida política del país. “Como la gente estaba harta de medio siglo de caos y de violencia, aceptó durante mucho tiempo las divisas del gobierno de Díaz: “mucho administración, poca política” y “pan y palo”.<sup>3</sup> La derrama económica obtenida por el

1 Este trabajo es un producto del proyecto de investigación “Desplazamientos Territoriales y Nuevas Comunidades Tepehuanas”, financiado por el CONACYT - Gobierno del Estado de Nayarit, periodo de junio 2009 a mayo 2010.

2 Efraín Rangel Guzmán, doctor en Ciencias Humanas con Especialidad en Estudios de las Tradiciones por el Colegio de Michoacán, A. C. profesor/investigador de la Universidad Autónoma de Nayarit, Coordinación de Investigación y Posgrado. Email: rangelefra@hotmail.com.

3 Meyer, Jean, Breve historia de Nayarit, México, COLMEX, FCE, Fideicomiso Historia de las Américas, 1997, p. 119.

4 Meyer, 1997, p. 115.

5 Meyer, 1997, p. 120.

nuevo desarrollo agrícola tecnificado, la explotación minera y la cría de ganado no eran nada despreciables, México tenía presencia internacionalmente.

Lo que valió para todo el país valió para Nayarit. El séptimo cantón de Jalisco por mandato del presidente Benito Juárez se había convertido en distrito militar de Tepic, fue autónomo desde 1867 administrado por representantes electos. El movimiento lozadista contribuyó en mucho para que se hicieran dichos arreglos. En 1884, por iniciativa del presidente Díaz, se aprobó formalmente en el Congreso de la Unión una reforma constitucional que hacía del distrito militar un territorio de la Federación.<sup>4</sup> El general Leopoldo Romano tomó las riendas de Nayarit de 1885 a 1897, para encabezar el desarrollo de dicho territorio. Posteriormente se encargaron de su administración los generales Rocha (1897-1904) y Mariano Ruiz (1904-1910).<sup>5</sup>

En la última década del gobierno de Díaz, las cosas en el país ya no caminaron con la misma quietud como veinte años atrás, fueron cada vez más frecuentes las inconformidades y la desesperación invadió principalmente a los habitantes de clase media y baja que eran los que sufrían los mayores estragos de la represión política. México estaba estancado, no había reformas significativas que modificaran la estructura de gobierno y guiaran al país de acuerdo a las necesidades de su población. En un discurso de Mariano Azuela que cita Meyer en la *Breve historia de Nayarit*, se ofrece una reflexión acerca del México que se había construido en el porfiriato y la pesadumbre en la que se encontraba.

La última década de la administración porfirista discurría quieta como un río de aguas mansas. Nada se daba prisa a nada porque nada era urgente. Sobraba trabajo para quienes lo buscaban, los salarios eran ínfimos, pero jamás se dio el caso de que alguien se muriera de hambre o de frío. Hasta el bolsillo más modesto podía permitirse comodidades y lujos, hoy reservados exclusivamente a los magnates enriquecidos con los despojos de aquella época. Sólo de una manera excepcional aparecía el tipo, tan común en nuestros días, del famélico avorazado que no se detiene ante medio alguno, por deshonroso en infamante que sea, para la adquisición rápida de una gran fortuna, ese tipo de desventurado, corroído por su propia ambición, en estado de angustia perpetua, porque no lo saciará todo el oro del mundo.

Los mexicanos de aquellos tiempos disfrutábamos de plenas garantías en nuestras personas y en nuestros bienes y la paz reinaba sobre la tierra. Quiero decir con esto que la vida era mortalmente fastidiosa.

Pero lo que se estanca se pudre y México olía a lo que hieden esas pobres viejas prostitutas que quieren detener el tiempo con pinturas y perfumes. Con rigurosa verdad se ha dicho y se ha repetido hasta el fastidio que la quietud y la paz de México era la quietud y la paz de los panteones. Desde que comenzó la revolución en 1910, yo como muchos millares de Mexicanos ya no hemos vuelto a tener tiempo para aburrirnos y por ello bendigo a Dios. Cuantos anhelábamos que México siguiera viviendo, queríamos su renovación y eso explica suficientemente cómo todos los mexicanos entre quince y cuarenta años, con buena salud y una migaja de quijotismo en el alma, a la primera clarinada de Madero nos hayamos puesto en alerta y en pie. ¡Una locura la de Madero! Sí, pero con locuras se han descubierto continentes y conquistado países. Bastó su gesto de desafío al poderoso y omnipotente caudillo, a quienes respaldaban las fuerzas vivas del país y sostenía el respeto y la admiración de las principales potencias del mundo, para que nos venciera con su grandeza. Una luz de esperanza hasta para los que sólo nos aturdíamos en el sopor del aburrimiento.

¡Qué lástima me inspiran los niños de teta de la revolución y la cáfila de oportunistas y logreros que han mostrado desdén y compasión por la revolución de Madero, atribuyendo su triunfo a los dólares americanos: ¿Sin madero quiénes habrían sido estos pobres diablos extremistas de hoy?

Quiero recordar a un anciano zapatero que se sorprendió de mi regocijo y entusiasmo cuando le hablé de la revolución que acababa de estallar en Puebla. ¡Dios nos libre de más revoluciones! —me dijo el viejo ex soldado de la guerra de Reforma—. ¡Me moriré de viejo y puede que usted también y no le veremos el fin!

Así hablaban algunos octogenarios que habían olido la pólvora y se habían quemado el cuerpo en los combates. Pero a los que vivimos aquellos días de intenso regocijo, alternados con otros de zozobra, de abatimiento o de grandes peligros, los lamentos de los viejos nos olían acedos. La aventura maderista fue, en verdad, disparatada, digna den gente de manicomio, pero los que teníamos en las venas algunas gotas de sangre en vez de cinco litros de atole, la seguimos. [Mariano Azuela, Obras Completas, tomo III, FCE, México]<sup>6</sup>

7 González, Luis, "El Liberalismo Triunfante", en *Historia General de México*, Tomo III, México, El Colegio de México, 1976, p. 277.

8 Meyer, 1997, p. 133.

La simpatía por la figura de Díaz había llegado a su fase final, los mexicanos caían en la cuenta que sería un error permitir una nueva reelección del empedernido caudillo. El pueblo exigía participación en la política y en los procesos electorales, derecho que hasta en la última ocasión que se postuló como candidato Díaz les había sido negado. Las injusticias en el campo y en los centros de trabajo de la industria se repetían con mayor frecuencia. El error más grave que cometió don Porfirio en su última década, fue buscar la reelección por una vez más en 1910, aun sabiendo que los mexicanos estaban cansados de su gobierno dictatorial. El descontento creció fuertemente en los pueblos y ciudades de gran parte del país y los líderes opositores aprovecharon esa coyuntura para rebelarse y movilizar las masas en protesta contra la no reelección. Apareció entonces don Francisco I. Madero en la contienda electoral contra Díaz, joven culto y romántico como lo cataloga Meyer, quien proclama "Sufragio Efectivo No Reelección". El partido antirreleccionista de Madero ganó muchos adeptos, pero como de costumbre el opositor de Díaz no había de llegar a ocupar la silla presidencial. Fue puesto en prisión y don Porfirio otra vez resultó electo como presidente de la república. Pero Madero seguía dando de que hablar, el 20 de noviembre de 1910 convocó a los mexicanos a un levantamiento armado el cual dio principio a la Revolución Mexicana. Además señala Luis González, que "la prosperidad porfiriana no alcanzó a la gran mayoría de la población. Los millones de pesos quedaron en poder de una aristocracia poco numerosa y vestida de levítica y de una clase media cada vez más poblada, con medio millón de socios vestidos de chaqueta y pantalón. No llegó nada, o casi nada, de la deslumbrante riqueza de México a la muchedumbre de camisa y calzón blanco".<sup>7</sup>

A fines de mayo de 1911 el general revolucionario Martín Espinosa llegó de Sinaloa con sus tropas y entró a Tepic, sin disparar un solo tiro, mientras el ejército porfirista se retiraba en orden. Fue una gran fiesta. Se procedió a una nueva votación: Madero fue electo presidente y Martín Espinosa quedó como jefe político<sup>8</sup> de Nayarit. De ahí en adelante la estabilidad del país se volvió incierta, poco más de un año después fue asesinado Madero en el cuartelazo de Victoriano Huerta. Los golpes de estado pasaron a ser una práctica normal en México y el desfile de presidentes por

la silla presidencial que se iban antes de concluir sus respectivos periodos se hizo costumbre. Porfirio Díaz al ver que la situación en el país se complicaba y que el ejército federal que estaba distribuido en distintos puntos del país estaba siendo aniquilado, optó por huir e irse al exilio. Las fuerzas de Francisco I. Madero, Francisco Villa, Carranza, Obregón, Zapata y muchos otros caudillos se enfrentaron con éxito por todos lados a los soldados del gobierno en turno.

9 Meyer, 1997, p. 134.

El Territorio de Tepic alcanzó su autonomía definitiva en 1917, cuando se declaró Nayarit, "Estado Libre y Soberano". Pero el futuro del nuevo estado no era muy prometedor, porque la misma situación que se vivía en el centro con los presidentes de la república, también se repetía con los gobernadores de los estados. Afirma Meyer, que de 1918 a 1934 deberían haber gobernado el estado de Nayarit cuatro gobernadores, pero aparece una lista de 32. El primero, José Santos Godínez, fue sustituido durante el periodo por otros seis; luego Pascual Villanueva por 12; José de la Peña por seis y Luís Castillo Ledón por ocho. Francisco Parra quien gobernó de 1934 a 1937 fue el primero que pudo terminar su periodo sin sufrir cuartelazo o desafuero.<sup>9</sup> Así como se quitaban a los gobernadores constantemente, corrían con la misma suerte diputados y senadores, unos eran asesinados y a otros sólo se les arrebatava el poder por medio de las armas. A los diputados de corte público, se les añadía la inconformidad agraria.

El asunto de la tierra en México siempre ha sido un problema serio, la tierra no era de quien la trabajaba, sino de quienes tenían los recursos para ponerla a producir. La etiqueta que identificaba a los hacendados era la de "explotadores del trabajador", y se caracterizaban por el poco salario dado a los campesinos y jornaleros. Las haciendas durante el porfiriato se multiplicaron enormemente a todo lo ancho del país, de modo que las tierras estaban en manos de unos cuantos mientras que la gran mayoría de mexicanos trabajaban en calidad de casi esclavos de los hacendados. El grito de Zapata de "Tierra y Libertad" y su "Plan de Ayala" despertó a las personas de la monotonía y sujeción, exigieron la tierra que les habían arrebatado, y estas exigencias pronto desataron las luchas armadas con las cuales se regaron de sangre los campos.

10 Meyer, 1997, p. 143.

11 Meyer, 1997, p. 142.

12 Meyer, Jean, de *Cantón de Tepic a Estado de Nayarit, 1810-1940*, Universidad de Guadalajara y Centre D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México, 1990, p. 200.

13 Secretaría de Educación Pública, *Monografía estatal, Nayarit: magia en la sierra, riqueza en los valles*, Edición Experimental, México, 1982, p. 146.

Todavía antes de 1930, en el estado de Nayarit la mayoría de la población trabajaba en el campo y la riqueza del estado que provenía de las pocas industrias y sobre todo de la tierra estaba controlada por unas pocas familias de extranjeros y nacionales como “los Aguirre, Delius, Romano, Menchaca, Corcuera, Flores, Fernández del Valle, Maisterrena y otras”<sup>10</sup> de menor importancia. En 1926 existían 2 210 predios rústicos, de los cuales 31 tenían más de 10 000 hectáreas y cubrían 71.5 % de la superficie y representaban 49 % del valor total del campo. Los extranjeros controlan 52 % de la superficie y 36 % de su valor.<sup>11</sup> Tan sólo la casa Aguirre de nacionalidad española, contaba con enormes propiedades de cerca de un millón de hectáreas:

30 haciendas, ranchos ganaderos, ingenios e industrias. En Tepic posee múltiples fincas y predios, las fabricas textiles de Jauja y Bellavista, la planta eléctrica, la concesión de las aguas, el comercio del petróleo y la gasolina, la madera etc. En Chilapa y varios ranchos pastan decenas de miles de vacas. Se dice que llega a comprometerse a vender hasta 10 000 novillos de un solo color. En sus buenas tierras producen también frutales, arroz, caña de azúcar y otros cereales.<sup>12</sup>

Por otro lado, Nayarit sufría por la falta de créditos. No había pasado de la etapa del comerciante banquero y carecía por tanto de banca especializada. La casa que se dedicaba a realizar operaciones de crédito era la de Delius y Compañía, una antigua firma alemana, que poseía extensos cafetales, una fábrica de jabón, además de los únicos almacenes en el Puerto de San Blas. Su riqueza la llevó a adoptar funciones bancarias, pero sin dejar de ser una casa comercial privada.<sup>13</sup>

En la Constitución Política se plasmaron las leyes que tenían por finalidad el defender los intereses de los mexicanos. El artículo 27 constitucional, uno de los más grandes frutos obtenidos por la revolución le dio a los estados la facultad de intervenir en el problema agrario. Amparándose en esa ley regaron su sangre miles de campesinos para recuperar las tierras que les habían sido arrebatadas por los latifundistas. Pero los gobiernos que sucedieron a Díaz parecen haber estado más preocupados por mantenerse vivos en el poder y exprimir la riqueza del país para llenar sus bolsillos, que para intervenir en los problemas del campo cuya

solución era cada día más urgente. Los grandes latifundistas asociados con los altos mandatarios determinaban la dirección del país. Por ejemplo en Nayarit “los apoyos brindados al gobierno por la casa Aguirre durante muchos años fueron suficientes para conservar el latifundio. Se dice que “prestó” 500 000 pesos a la causa constitucional en 1914”.<sup>14</sup>

La situación en Nayarit agravada por la represión del general Santiago en 1919 seguía en estado crítico. Este gobernador había colgado y fusilado a mucha gente inocente y culpables para aplastar el movimiento agrarista. “Murieron muchos agraristas, como se empezaba a llamar a quienes luchaban por la tierra y por el cumplimiento de las leyes favorables a una división de las grandes haciendas y al reparto de tierras entre la inmensa mayoría de campesinos que carecían de ellas”.<sup>15</sup> La cacería de agraristas, tachados de delinquentes y los supuestos aliados pareció terminarse en 1920, cuando el general Obregón dirigió un cuartelazo para destituir del poder al presidente Carranza. El general Santiago en Nayarit corrió con la misma suerte de Carranza y fue sustituido por Pascual Villanueva, líder del partido Libertad y allegado de Obregón, el cual agrupó a los hacendados, con el apoyo de las casas Delius y Aguirre.<sup>16</sup> Las relaciones entre gobierno-hacendados, líderes agrarios y sindicalistas cada vez se complicaban más, unos luchaban por la liberación de las tierras y los otros por defender sus propiedades. Por tal motivo en 1922 asesinaron a Antonio R. Laureles y a Prisciliano Góngora, el procurador de los pueblos y su auxiliar, o sea los encargados de las cuestiones agrarias en Nayarit. Y más tarde se privó de la vida al diputado Adán Flores Moreno, ex presidente de la Liga de Comunidades Agrarias que había fundado en 1924. En 1925 asumió la presidencia de la república Plutarco Elías Calles y Juan Espinoza Bávara<sup>17</sup> tomó las riendas del estado, apoyado por el nuevo presidente contra Villanueva. La caída de Villanueva en febrero de 1925, significó para la entidad el caos absoluto. Se dice que de esa fecha a diciembre del mismo año, Nayarit tuvo once gobernadores interinos, y los conflictos provocaron el traslado del gobierno estatal de Tepic a Ixtlán del Río porque la capital estaba ocupada por los soldados.<sup>18</sup> En julio de 1926 el coronel y diputado Ismael Romero Gallardo murió en la matanza de Jala; en diciembre su sustituto Pedro López Sousa cayó

14 Meyer, 1990, p. 143.

15 Secretaría de Educación Pública, 1982, p. 147.

16 Meyer, 1990, pp. 193-194.

17 Meyer, 1990, p. 194.

18 Meyer, 1990, p. 194.



19 También muere toda su familia y 50 personas más en diciembre de 1926 en esa misma ciudad.

20 Meyer, 1997, pp. 136-137.

21 Moctezuma, Aquiles P., *El conflicto Religioso de 1926*, México, 1929, p. 286.

22 Moctezuma, 1929, p. 289.

23 Moctezuma, 1929, p. 293.

en Acaponeta;<sup>19</sup> en venganza, sus partidarios asesinaron a Adán Flores Moreno.<sup>20</sup>

La tensión en la que estaba el país por los problemas agrarios y políticos después del derrocamiento de Díaz y de la Revolución Mexicana, se agravó cuando Plutarco Elías Calles asumió la presidencia en 1924. Estalló el conflicto entre el gobierno y los obispos católicos al aplicar la ley en los artículos 130, 27, 3º constitucional entre otros. La educación, culto y bienes de la iglesia se regularon bajo las nuevas reglas que establecía la Constitución de 1917. En primera instancia la nueva constitución estipulaba que “la ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias. Corresponde a los Poderes Federales ejercer en materia de culto religioso y disciplina externa la intervención que designen las leyes. Las demás autoridades obrarán como auxiliares de la Federación. El congreso no puede dictar leyes estableciendo y prohibiendo una religión cualquiera”.<sup>21</sup> Así también en algunos preceptos del artículo 3º se señala que “la enseñanza es libre; pero será laica la que se de en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto podrá establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial” [...].<sup>22</sup> Por su parte en el artículo 27 de la Constitución del 1917, indica que:

Las asociaciones religiosas, cualquiera que sea su credo, no podrán en ningún caso, tener capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces, ni capitales impuestos sobre ellos; los que tuvieren actualmente por sí o por interpósita persona, entrarán al dominio de la Nación, concediéndose acción popular para denunciar los bienes que se hallaren en tal caso. La prueba de presunciones serán bastante para declarar fundada la denuncia. Los obispados, casas curales, seminarios, asilos o colegios de asociaciones religiosas, conventos o cualquier otro edificio, que hubiere sido construido o destinado a la administración, propaganda o enseñanza de un culto religioso, pasarán desde luego, de pleno derecho, al dominio directo de la Nación, para destinarse exclusivamente a los servicios públicos de la Federación o de los Estados en sus respectivas jurisdicciones.<sup>23</sup>

Así también en el artículo 130, se establecen algunas prescripciones que procuraban disminuir la participación de la iglesia en asuntos relacionados con el estado. Por ejemplo se indica en algunos:

24 Moctezuma, 1929, p. 287.

25 Moctezuma, 1929, p. 303.

- 1.— Los ministros de cultos serán considerados como personas que ejercen una profesión y estarán directamente sujetos a las leyes que sobre la materia se dicten.
- 2.— Las legislaturas de los Estados únicamente tendrán facultad de determinar, según las necesidades locales, el número máximo de los ministros de los cultos.
- 3.— Para ejercer en los Estados Unidos Mexicanos el ministerio de cualquier culto, se necesita ser mexicano de nacimiento.
- 4.— El encargado de cada templo, en unión de diez vecinos más, avisará desde luego a la autoridad municipal quién es la persona que está a cargo del referido templo. Todo cambio se avisará por el ministro que cese, acompañado del entrante y diez vecinos más.<sup>24</sup>

Las restricciones ya señaladas y muchos problemas que sufrió el clero por la puesta en marcha de la nueva Constitución, obligó a la iglesia a crear un frente que defendiera el libre ejercicio del culto religioso, y defendiera la posesión de sus bienes. A dicho frente religioso se le denominó “Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa”, fundada en marzo de 1925. Su creación se justificaba con el siguiente señalamiento:

La Liga es una asociación legal de carácter CIVICO, que tiene por fin conquistar la libertad religiosa y todas las libertades que se derivan de ella en el orden social o económico, por los medios adecuados que las circunstancias irán imponiendo. La Liga quiere ser una asociación de todos los verdaderos católicos mexicanos, cansados ya de tantos atropellos en contra de su religión, del orden social y de sus derechos cívicos, tan cínicamente burlados en los comicios electorales.<sup>25</sup>

Para 1926 la aplicación de la “Ley Calles” fue en serio. Se puso en marcha la Ley Reglamentaria del Artículo 130 y se ordenó clausurar las escuelas católicas y los seminarios. Al mismo tiempo se redujo el número de sacerdotes registrados en las oficinas del gobierno. El clero contestó enérgicamente tal agresión pero

26 Retes, Laura, "La persecución religiosa en México, "Más feroces que Nerón y Calígula", en *La Senda de Fray Junipero*, Tepic, junio, 2000, p. 9.

27 Secretaría de Educación Pública, 1982, p. 143.

28 Secretaría de Educación Pública, 1982, p. 142.

29 Meyer, 1997, pp. 137-138.

"el 31 de junio de ese mismo año cesó el culto público; todos los obispos giraron instrucciones a los señores párrocos, capellanes y encargados de templos en toda la República que entregaran los templos a su cargo, abandonando las casas curales y retirándose a domicilios particulares. Las puertas de los sagrarios quedaron abiertas para indicar que ya no se encontraba el Sagrado Depósito".<sup>26</sup> Desde sus púlpitos los sacerdotes incitaban a los feligreses a oponerse al gobierno. En el campo y las ciudades el descontento iba en aumento. La alianza de personas con el gobierno por la defensa del anticlericalismo se fortalecía, al mismo tiempo que se unificaba un frente religioso. Pronto aparecieron grandes grupos anticlericales y grupos que se lanzaban a la lucha por la defensa de la religión. A este conflicto surgido entre el estado y la Iglesia "se le llamó "Cristiada" y a los grupos armados, cristeros, ya que gritaban "¡viva Cristo rey!".<sup>27</sup> En el centro y en el oeste de la república la rebelión alcanzó poco más de quince estados.<sup>28</sup> Las entidades en donde se desarrolló con mayor fuerza fueron: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y Durango.

## EL REVOLTIJO EN LAS MONTAÑAS Y EN LA COSTA

El movimiento cristero estalló en Nayarit a mediados de 1926 cuando se registraron violentos motines en pueblos y rancherías. Así como en tiempo del maderismo hubo tres focos revolucionarios: la región de Acaponeta-Escuinapa, ligada al sur de Sinaloa, así como a Zacatecas y a Durango; la zona de Compostela-Ahuacatlán-Ixtlán, vinculada a Jalisco, y la sierra en la cual coras y huicholes cristeros ajustan cuentas con sus enemigos opresores. Los principales jefes cristeros fueron Porfirio Mayorquín, *el Pillaco*, en el norte, Jesús Rodríguez por Compostela, Chano Flores en el sur, José Zavala en Tepic, y otra vez, los hermanos Rentería, hijos y nietos de lozadeños.<sup>29</sup>

Los levantamientos iban en aumento en muchos estados del país. En la primera radiografía general que se hace respecto a la rebelión, se dice que:

El 10 de noviembre (1926), un joven peón antiguo villista, José Velasco, atacó a Calvillo (Aguascalientes), y Filomeno Osorio tomó a Santa Catarina (Guanajuato) En el estado de Veracruz, un pelotón

del 45° regimiento fue sorprendido y aniquilado cerca de la estación de Banderilla; el 17 se levantó Villa del Refugio (Jalisco), el 19 atacaron los cristeros el Mezquital (Durango), y el 28 Herminio Sánchez y su primo Felipe Sánchez se sublevaron en Totaltique (Jalisco), después de haberse puesto de acuerdo con Pedro Quintanar, el jefe de Zacatecas.<sup>30</sup>

Pedro Quintanar poseía aceptable autoridad entre muchos importantes jefes cristeros de una amplia zona que comprendían los estados de Zacatecas, Durango, Colima, Guerrero y Oaxaca.<sup>31</sup> Se menciona que tenía la brigada de Quintanar cinco regimientos y se unieron a él tres más que comandaban Chema Gutiérrez, Felipe Sánchez y Pedro Sandoval. El total de elementos de los ocho regimientos que controlaban Zacatecas y confines alcanza 5 400 hombres. Pero su influencia se extendía a los estados de Nayarit y Sinaloa en los cuales se estima que había, 2 500 elementos más, en los Volcanes de Colima/Jalisco, 2 000, en Durango de 1 500 a 3 000, en Guerrero, 2 000 a 4 000 y en Oaxaca, 1 500.<sup>32</sup>

En el norte de Nayarit, la rebelión fue influenciada por los grupos que se organizaron en Durango, los cuales eran liderados por los cabecillas Dámaso Barraza, Valente Acebedo, Trinidad Mora, Federico Vázquez y el acaponetense Porfirio Mayorquín aleas el “Pillaco”. Porfirio Mayorquín operaba de Huajuquilla (Zacatecas) hasta la costa (Norte de Nayarit y sur de Sinaloa) y aseguraba el enlace entre Quintanar y la sierra de Durango; Juan Carransio se mantenía en la costa de Sinaloa y en Durango; Marcos Díaz, Juan Beltrán, Tiburcio González y Fidel Liébana subieron hasta el norte de Culicán y bajaron hasta San Luis de Lozada, Acaponeta y Mescal. Tomaban, atacaban y hacían *razzias* en Concordia, El verde, Escuinapa, La Noria, Villa Unión, Cosalá, San Dimas, Palmarejo, en Sinaloa, Nayarit y Durango.<sup>33</sup>

En Durango el epicentro de la cristiada fue Santiago Bayacora, antiguo pueblo tepehuan cercano a la capital estatal. Los novatos guerrilleros cristeros como en casi todos los demás lugares del país carecían de armamento e instrucción militar, la ignorancia en el ramo era grande, pero pronto la práctica en el “pica y huye” hizo de ellos unos expertos. Sus armas no eran más que machetes, azadones, cuchillos, palos, hondas y la fuerza física de las manos en la mayor parte de los casos. Pero comenzaron a hacerse de

30 Meyer, Jean, *La cristiada*, tomo III, México, Siglo XXI, 1979, pp. 118-119.

31 Meyer, tomo III, 1979, p. 107. La (zona de Quintanar se componía del distrito de Coalcomán, volcanes de Colima y Cerro Grande del sur de Jalisco, Los Altos de Jalisco), las zonas que escapaban al ejército pero que no lograban darse una organización civil o militar (“Bled Siba” de Durango, Nayarit, Guerrero, Oaxaca) [...], p. 107.

32 Meyer, tomo III, 1979, p. 108. Cifras muy aproximadas, de lo simple a lo doble.

33 Meyer, tomo I, 1979, p. 220.

34 Meyer, Jean, *El Coraje Cristero*, México, Universidad de Guadalajara, segunda edición, 2001, pp. 11-20.

armamento, cuando al emboscar a los grupos federales les arrebataban las armas.

La siguiente información se retoma de las narraciones del ex-cristero Francisco Campos de Santiago Bayacora, Durango que recopila Meyer. Menciona que don Trinidad Mora en Bayacora equipó a su reducido ejército de armas que tomó a los federales y así se lanzaron a la lucha de “Viva Cristo Rey” en 1926. Antes del combate sangriento que tuvo el ejército ya constituido con el gobierno federal en el Mezquital el 1° de enero de 1927, ya habían combatido en cuatro ocasiones. La primera batalla que experimentaron los cristeros de Trinidad Mora, ocurrió el 29 de septiembre en el camino que va de Bayacora a Durango a la 1:00 pm; el segundo en el pueblo de Bayacora de ese mismo día a las 4:00 pm; el tercero en La Mesa de la Piedra a escasos kilómetros del pueblo; el cuarto en noviembre en El Puerto de la Arena cerca de la hacienda de Santa Elena rumbo al Mezquital. Ahí murió el general Ismael Larez, el cual había pedido autorización al presidente Calles para organizar la campaña que habría de exterminar a los insurrectos de Durango.

Francisco Campos anotó también en su memorial de la cristiada, que una vez que la cosa se puso muy caliente, Trinidad Mora solicitó ayuda al viejo Dámaso Barraza apodado “Indio” Barraza, un villista de Sonora experimentado en las armas que vivía en el pueblo indígena de Yonora y a Valente Acevedo de Llano Grande, en Durango. El primero en un principio proporcionó a 400 hombres para la causa y el segundo a 100. Barraza ejercía su autoridad en toda la región del Mezquital y sobre los indios de la sierra. El 1° de enero de 1927 se concentraron importantes jefes cristeros en las afueras del Mezquital. Esta vez el ejército se había robustecido y tenían bajo su mando Mora, Barraza y Acevedo a 1 200 individuos dispuestos a luchar contra el enemigo que eran más de 2 000 de infantería y caballería.<sup>34</sup> Con ellos estaba el nayarita Porfirio Mayorquín, el cual poco tiempo antes había estado trabajando en el gobierno del Gral. Enrique Nájera (1924-1928) en Durango como inspector de telégrafos. Dicho empleo lo había obtenido con la ayuda de don Juan Espinosa Bávara hombre prominente de Acaponeta, la vez que tuvo que salir huyendo de su ciudad natal por haber asesinado al carnicero Nacho Hernández Rizo en la vía del ferrocarril.

En Durango Porfirio Mayorquín encontró tranquilidad por estar bajo la protección del gobernador, se dedicó al trabajo y la vida hogareña. Transcurría con toda calma la vida de Porfirio, hasta que un infortunado día llegó una carta de Acaponeta dirigida al Gral. Nájera pidiendo el arresto del “Pillaco”. Para no perjudicarlo el gobernador, en vez de arrestarlo le facilitó los medios para que huyera. Al no quedarle otra alternativa supo del grupo que andaba alzado donde estaba incorporado su amigo Francisco Campos y decidió unirse a sus filas. Esto ocurrió a finales de 1926.<sup>35</sup> Pero cuando llegó al destacamento de Trinidad Mora, no estaba Campos y tomaron preso a Mayorquín, en primer lugar porque portaba traje militar y porque además no era conocido de Mora.

Francisco Campos al convencer a Barraza, emprendió el camino de Yonora rumbo al Mezquital con la gente de Dámaso y al llegar invitaron a toda la gente a reunirse en la plaza de armas con la finalidad de agrandar más el grupo. Mientras tanto al volver Campos de la misión que se le había asignado, reconoció a Mayorquín y solicitó le dieran libertad. En esa ocasión, “Barraza fue acompañada por su hijo Pedro, Macario e Irineo Valdez cuñados de este, Francisco Villa, Pedro Valdez, Amador Salas, Guadalupe Campos, Felipe Flores su hombre de confianza, y otro nutrido grupo de seguidores.<sup>36</sup> Menciona Francisco Campos que “Mallorquín era un hombre bien parecido, de unos 30 años de edad y sobre todo, muy valeroso, muy activo, y en poco tiempo fue uno de los jefes más atendidos, alcanzó el grado de Mayor federal”.<sup>37</sup>

Pronto en el grupo cristero de Durango, se confirmaron como jefes, Trinidad Mora, Dámaso Barraza, Valente Acevedo, Federico Vázquez, Porfirio Mayorquín. Y otros que enlista la *Monografía del Municipio del Mezquital*: “Zacarías Rodríguez, Juan Hernández, Apolinar Flores, Emilio Derás y Macario Valdez”.<sup>38</sup>

El 1 de enero de 1927 se efectúa el combate entre cristeros y fuerzas federales en el Mezquital, Porfirio Mayorquín “El Pillaco”, fue el que dirigió el primer enfrentamiento de este grupo en la Hacienda del Refugio.

La gente que dirigía Barraza logró llegar a donde el ejército tenían emplazadas las ametralladoras, les arrebataron cinco y un gran número de armas e hicieron gran matazón de soldados enemigos. Ahí perdió la vida un general llamado Eliseo Páez y

35 Información proporcionada por Néstor Chávez Gradilla en la ciudad de Acaponeta, Nayarit, mayo de 2007.

36 Profesor José René García Nájera, “Semblanza Monográfica del Mezquital, Durango”, recuperado en la página [http://www.mezquital.com/rene/Rene\\_2.htm](http://www.mezquital.com/rene/Rene_2.htm)

37 Meyer, 2001, pp. 114-115.

38 Profesor José René García Nájera.

39 Meyer, tomo I, 1979,  
pp. 143-144 y Meyer, 2001, pp.  
26-29.



FUENTE: (Meyer, 1999, p. 186). El Gral. Federico Vázquez y su estado mayor en la sierra de Durango.

el general Enrique León, así como un centenar de soldados y entre los cristeros fueron pocos los que murieron. Sin embargo la suerte del viejo Barraza había llegado a su fin, el 17 de enero de 1927 murió en combate en el Cerro del Capulín cuando los cristeros enfrentaban a 5 000 federales que habían llegado de refuerzo desde los vecinos estados de Sinaloa y Chihuahua. Pero según Campos, los cristeros quedaron dueños del terreno; con la ayuda de todos los del vecindario, abrieron grandes fosas para enterrar a los muertos del ejército, que fueron “doce cientos”. Al grado que ya se volvían locos de alegría los del gobierno porque habían logrado matar al “Indio” Barraza, asegurando que con ello habían aniquilado a los revoltosos de Durango. La liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa reporta que en ese combate fueron 1, 769 soldados federales que perdieron la vida y cristeros sólo 13, y hubo entre estos últimos 57 heridos<sup>39</sup>

Narra José René Nájera autor de la *Monografía del Mezquital*, que en una de las tantas batallas que tuvieron, fueron acorralados por los bandos del Gobierno en el “Cerro del Tigre” cerca de Llano Grande, y les gritaban:

“Ahora sí les llegó su santo, cristeros bandidos”, “Hínquense a chillarle a su Cristo, para que les haga el milagrito de cercar estas trancas”.

— Nomás venimos a hacerles un favor: “que vuelen derecho al cielo en cuanto se suelten nuestros gatillos”; a pesar de todo y a diferencia del armamento, el grupo cristero les hizo frente, causando bajas de ambos lados hasta que se disolvió la lucha, quedando herido de una pierna el General Florencio Estrada. Alguno cristeros fueron hechos prisioneros, los amarraban de los troncos y los hacían gritar “Vivas recios al Supremo Gobierno” o también “Mueras a los cristeros”; aún así eran presas de las balas de los gobiernistas. Al día siguiente se juntaba la zopilotería y los lobos a devorar su banquete.<sup>40</sup>

40 Profesor José René García

Nájera.

41 Meyer, tomo III, 1979,

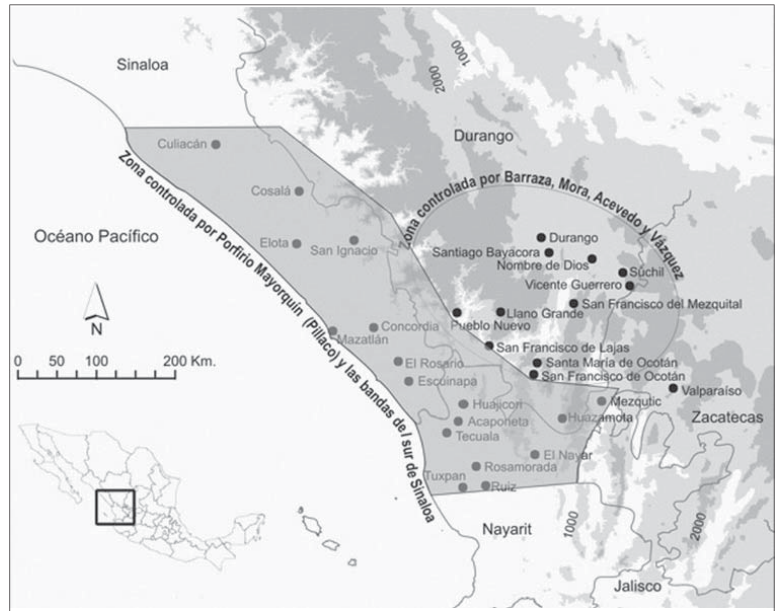
pp. 28-29.

42 Meyer, tomo III, 1979, p. 28.

Al saber de las hazañas logradas por los cristeros en Durango, la misma gente de Bayacora que no había querido participar en un principio se unió a ellos, así como personas de la misma capital, de Torreón, de Nayarit, Sinaloa y Chihuahua. Menciona Meyer, que indios que vivían de la agricultura y estaban diseminados en pueblecillos y en las aldeas, de los municipios de Huajicori, Nayarit, Mezquital y Huazamota siguieron en masa a los jefes cristeros de Durango cuando el gran alzamiento de enero de 1927. Después de la muerte del “Indio” Barraza, se unieron a Federico Vázquez los de San Lucas, San Pedro Jícora, San Francisco de Tenaraca, San Miguel Yonora, San José Joconoxtla (tle), Santa María Huazamota, Taxicaringa y Temoaya, Juan Cifuentes dirigía a los tepehuanos cristeros de Santa María de Ocotán, de Morohuate (Muruata) y Cerrito Gordo.<sup>41</sup> Es decir, al parecer todos los pueblos de la sierra tepehuana estaban con ellos. Al Pillaco en ese entonces jefe cristero importante, lo seguían gente de los municipios de Huajicori, Acaponeta, San Francisco de Lajas (Durango) y otros de la zona costera y serrana del estado de Nayarit y del sur de Sinaloa, Escuinapa y el Rosario. En sí, “los pueblos de la montaña: coras, tepehuanos, huicholes de Durango, Zacatecas, Nayarit y Jalisco, fueron en su mayoría cristeros, algunos neutrales, y los menos gubernamentales. Tanto los acaxees de Sinaloa, como los xiximes de la montaña de San Dimas participaron por primera vez después del alzamiento de Lozada en el siglo XIX en un acontecimiento histórico de importancia nacional”.<sup>42</sup>



43 El padre Esteban Lamas era el sacerdote de Huajicori, pero al dar la orden el gobierno de cerrar las iglesias, decidió unirse a las fuerzas de Porfirio Mayorquín. Cuando llegó el gobierno federal a Huajicori, él aún se encontraba en la iglesia, un día antes ofició la última misa y platicó con los huajicorenses su plan de unirse a los cristeros. Las señoras Valeriana Juárez y Paulina Juárez le ayudaron a escapar del ejército que tenía intenciones de capturarlo, pero las señoras lo vistieron de mujer y lo pasaron frente a los federales.



Zonas controladas por los caudillos cristeros (1926-1929)

ELABORACIÓN: EFRÁIN RANGEL GUZMÁN. EJECUCIÓN: MARGARITA SANDOVAL

## LA “PILLAQUIADA” EN NAYARIT, SINALOA Y DURANGO

El movimiento cristero en el norte de Nayarit, sur de Sinaloa y sur de Durango fue llamado la “Pillaquiada”, en honor al principal líder cristero Porfirio Mayorquín alias “El Pillaco”. El movimiento comenzó a tomar fuerza cuando los grupos rebelados de la zona establecieron contacto con Mayorquín y formaron un frente común. La primera prueba que dieron al ejército federal, fue cuando los “pillacos” tomaron la ciudad de Acaponeta el 27 de julio de 1927. Porfirio Mayorquín bajó con su gente de la sierra de Durango, pasó por Huajicori y posteriormente se dirigió a Acaponeta, su ciudad natal.

Menciona el Sr. Pedro Guzmán que :

cuando llegó el “Pillaco” a Huajicori, junto con el padre Esteban Lamas<sup>43</sup>, traían un ejército conformado de “gente de Durango, pura india y nos cayó de sorpresa aquí en Huajicori, nosotros no sabíamos nada de esa revolución de la Pillaquiada. Había dos canolleros aquí en la pasada del río y en la canoa empezaron a pase y pase gente en la noche porque el río estaba crecido. Llegaron aquí a Huajicori y pos nos

calló de mucho extraño porque pues venían muchos sombrerudos. Pos pasaron un rato aquí y se fueron a Acaponeta y allá les cayeron de sorpresa y atacaron a los soldados que estaban en la estación del tren y luego se fueron a tomar la plaza.<sup>44</sup>

Al igual que los grupos guerrilleros, también en el norte de Nayarit, específicamente en Acaponeta luego surgieron las agrupaciones de mujeres católicas que protestaban contra la decisión arbitraria del gobierno de cerrar los cultos. Se sabe que existió: La Asociación Guadalupana a cuyo frente estaba Dolores Peregrina Corona; el Grupo de Damas Católicas, fundado en 1912, siendo las primeras tres presidentas las llamadas Josefa Ledón Sens, Enedina Lora y Adelita Tortolero. Posteriormente este grupo se transformó en la Unión Femenina Católica Mexicana. Ya en el año de 1936 se crea la Acción Católica, siendo la primera dirigente Ma. Concepción Díaz Contreras y posteriormente María Hildeliza Lora; la Señora Gutiérrez Rentería también fue presidenta de dicha asociación católica.<sup>45</sup> En los apuntes del historiador de Acaponeta, Néstor Chávez Gradilla, robustecidos por las narraciones de algunos familiares del jefe cristero y personas muy allegadas a él, se menciona, que el “Pillaco” entró a Acaponeta a las 4:00 a.m con más de 300 cristeros por las Mojoneras, lugar ubicado rumbo al camino hacia Huajicori. La primera acción que realizaron fue combatir con la guarnición federal que se encontraba en la estación del ferrocarril y rápido lograron controlar la situación por la superioridad de sus elementos. Al poco tiempo el capitán Mejía, al ver que los pocos soldados del destacamento estaban cayendo muertos, ordenó el acuartelamiento de su tropa y se concretó a dirigir sólo un combate defensivo. Mayorquín dejó un grupo de hombres para que lucharan con los federales y se dirigió a tomar la plaza de la ciudad, el palacio municipal y la cárcel con 100 cristeros. Liberó a todos los presos y tomó prisionero al comandante de la policía Mariano Peraza y a todos sus subalternos. En esa ocasión abrió la parroquia y echó a volar las campanas por más de cuatro horas. Luego mandó llamar al Sr. cura Leandro Rocha para hacerle entrega del recinto sagrado. El sacerdote le decía:

“Hijo, tu vida está en gravísimo peligro, no creas que siempre todo te va a salir bien toma este dinero (aprox. de 2 a 3 mil pesos de aquellos)

44 Sr. Pedro Guzmán Juárez, 92 años, (entrevista aplicada en el pueblo de Huajicori en 1998).

45 Morales Sánchez Hidalgo, José Ricardo “Rescate histórico”, en periódico *El Eco de Nayarit*, 11 de mayo de 1999.

46 Sr. Pedro Guzmán Juárez,  
(entrevista aplicada en Huajicori en  
1998).

y huye con tu familia a los E.U.” a esto el Pillaco contestó con una carcajada, “no sea iluso padrecito, usted cree que así nomás pueda yo hacer eso? Ya estoy metido hasta las cachas, y si les hiciera esa jugadita a mis muchachos, ellos serían los primeros en acribillarme por la espalda por rajón”.

Durante todo ese día el Pillaco se la pasó en Acaponeta platicando con sus amigos y familiares. Mientras tanto algunas manos largas de su ejército se dedicaban a saquear los comercios, cosa que no le pareció y los amonestó. Se dice que la gente comerciante voluntariamente le ofreció mucho bastimento, telas, sombreros, guaraches, entre otras cosas. En la tarde de ese mismo día se dirigieron a Huajicori donde la defensa rural del lugar no puso resistencia. Todos los presos que había liberado, policías y comandante los incorporó a sus filas, y se fueron con él. Estando en Huajicori, dice el señor Pedro Guzmán, “se emborrachó, no tenía miedo, sacó la música casi a fuerzas, de Huajicori, y montado en su caballo blanco se sacaba dos pistolas que traía y las disparaba al mismo tiempo para arriba”.<sup>46</sup>

La visita del “Pillaco” a tierras nayaritas no había terminado con el asalto de Acaponeta. Como era de esperarse, al día siguiente llegaron refuerzos federales de Sinaloa a Acaponeta al frente venía el mayor Ángel Martínez con la consigna de dar persecución y acabar a los cristeros a como diera lugar. Pero lo que nunca se imaginó el mayor es que el ejército del “Pillaco” en Huajicori ya había fijado un plan. Cuando Martínez salió de Acaponeta hacia Huajicori con dos carros de militares con el fin de darle alcance a los rebeldes, en el tramo entre el rancho de Pachecos y la Estancia llamado El Huizache, los cristeros se amotinaron en la peñasquera y emboscaron a los federales. Uno de los primeros en recibir impacto de balas fue el Mayor Martínez y en pocos minutos no quedaba ningún militar vivo. Pedro Castillo Romero registra este acontecimiento de la siguiente manera:

Un sacerdote impulsivo llamado Esteban Lamas, ayudado por lugartenientes, Juan Montaña y Porfirio Mayorquín (a) el Pillaco’ lanzó a sus cristeros contra Nayarit. La primera incursión llevada a cabo fue contra la población de Huajicori, como resistieron los vecinos, puso sitio, y ante la amenaza de los federales que de Acaponeta salieron a

combatirlos, ordenó a Mallorquín y a Montañó que marcharan a su encuentro. Para Mallorquín no había secretos en la geografía de Nayarit. Conocía todos los parajes de la sierra y las veredas de la llanura. En pleno día el Pillaco preparó una emboscada; los federales en dos camiones fueron cercados entre la Estancia y los Laureles en el punto denominado el Huizache y obligados a rendirse. No obstante los ruegos de los soldados para ser aceptados en la gavilla cristera, el padre Lamas, dueño de la situación, decidió formar una hilera para matar a sus enemigos, uno a uno hasta consumir una horrorosa matanza.<sup>47</sup>

47 Castillo Romero, Pedro, *Calendario folklórico de las fiestas de Nayarit*, Tepic, Nayarit, Costa-Amic, 1972, p. 16.

48 Gregorio Rangel Vázquez, originario de Huajicori, Nayarit, 84 años, (entrevista aplicada en el pueblo de Huajicori, en 1998).

49 Del paradero del P. Esteban Lamas no se supo.

Los cristeros cavaron grandes fosas y ahí sepultaron a todos los soldados. Muchas personas de Huajicori y de los alrededores que transitaban constantemente por el camino real donde fue la matanza, con el fin de comerciar leña, carbón y otros productos de Huajicori a Acaponeta y viceversa, mencionan que fue una cosa espantosa. El Sr. Gregorio Rangel de oficio arriero recuerda que en esa revolución en todo lo que es el recinto de Huajicori no se registraron muchos enfrentamientos, los enfrentamientos más fuertes se llevaron a cabo en la sierra, uno en la cabecera del municipio, pero sólo el del Huizache fue el más sonado en la parte baja.

El único fuerte fue cuando sitiaron al gobierno allí en el Güizachi y ahí mataron como a unos sesenta o setenta soldados del gobierno federal. Yo a los tres días pasé por allí y había unos charcones de sangre. Ahí está enterrada toda esa gente sobre el camino, ahí luego luego en el camino del Güizachi como a unos treinta metros antes de llegar viniendo de allá pa'ca. Ahí en la isla del arroyo, en la playa enterraron otros cuantos, ya los ha de haber sacado el agua cuando crece el arroyo, ahí enterraron como unos dieciséis. [...] se me hace que eran dos carros y de todos esos se alcanzaron a pelar como unos tres o cuatro soldados sin armas y sin nada tiraron todo y se pelaron. De aquí de Huajicori fue un refuerzo a apoyarlos, iba el Capitán Escalante y que se andaba acomodando para hacer fuego cuando le metieron un balazo en la cabeza y ahí quedó ya no hizo nada. Nombre, pero fue una mortandad gruesa que hubo aquí.<sup>48</sup>

Para ese entonces andaban ya unidos a Mayorquín los siguientes cabecillas: el sacerdote Esteban Lamas<sup>49</sup> (cura de Huajicori), Juan

50 Don Pablo Rangel, al tiempo fue asesinado por Pedro Zeledón en el arroyo que bordea el pueblo de San Andrés Milpillas, antes Pueblo Viejo, porque traicionó a las fuerzas de Mayorquín. Zeledón era hermano de doña Serapia Zeledón, esposa de don Felipe Soto Aguilar, cabecilla cristero y compañero de Pillaco. Don Felipe era originario de Santa María de Ocotán y se unió al "Pillaco" en dicho lugar poco tiempo después del ataque del Mezquital en enero de 1927.

51 *El Eco de Nayarit*, 7 de octubre de 1926. Ubaldo Rodríguez fue fusilado el 6 de octubre en de 1928 en Acaponeta. Al día siguiente de haber tenido un encarnizado combate el ejército del Pillaco, de Juan Montaña con las fuerzas federales que eran comandadas por el sargento segundo Martín Vergara en un punto denominado "Pochotita" cerca del rancho del "Oro", municipio de Acaponeta. El cuerpo de Rodríguez fue sepultado por sus familiares en el panteón municipal de la ciudad de Acaponeta.

52 El 30 de agosto de 1929, el Eco de Nayarit, informa que Juan Rodarte, fue asesinado a finales de julio de 1929, por la policía municipal de Tecuala. Su cadáver fue colgado en un árbol de dicha ciudad, porque había cometido muchos crímenes en la zona.

53 El 26 de mayo de 1929, informa el Eco de Nayarit, que el 27 de este mismo mes se indulta el cabecilla Villela apodado "Cariño" vecino de San José de Gracias, municipio de Acaponeta. Este cabecilla se presentó ante el Coronel Joaquín F. Romero, jefe del 19º Regimiento de Caballería, con tres individuos a quien se les concedió salvo conducto.

54 J. Jesús Arreola, "Apuntes Históricos del Guerrillero Acaponetense Porfirio Mayorquín Alias "El Pillaco", en *El Eco de Nayarit*, Acaponeta, Nayarit, agosto 26 de 1967, p. 35.



El "Pillaco" y sus lugartenientes (ARCHIVO PERSONAL NÉSTOR CHÁVEZ GRADILLA)

Beltrán, Juan Montaña, Marcos Díaz, Felipe Avena, José Avena, Pedro Avena, Nicolás Arellano aleas el "Pájaro", Demetrio Rodríguez, Miguel Sánchez, Teodoro Aguilar, Pablo Rangel<sup>50</sup>, José Ma. Rivera, Ubaldo Rodríguez,<sup>51</sup> Juan Rodarte,<sup>52</sup> Miguel Sánchez, Villela "Cariño",<sup>53</sup> El Chile Pelado, El Negro y el Mariguano. Todo este grupo de líderes cristeros "dominaban la sierra de Huajicori, hasta Sinaloa, Durango y Zacatecas".<sup>54</sup> Después del ataque a Acaponeta se le unió Mariano Peraza el que fuera el comandante de la policía de esa ciudad. Al poco tiempo Peraza era muy mentado en Sinaloa y Durango por sus hazañas.

Enterado el gobierno de la peligrosidad de Mayorquín y de su gente, designó un general de apellido Canales para que se valiera de cualquier medio para capturarlo o para desarticular el grupo guerrillero. En esos días en los que se produjo la emboscada en el Huizache, Canales llegó a Acaponeta con su ejército y al darse cuenta de lo sucedido, decidió ir tras los pillacos que estaban en el pueblo de Huajicori. Pero estos se enteraron que dicho general se dirigía a combatirlos, al instante levantaron el campamento, tomaron lo que pudieron con ellos y se internaron nuevamente en la sierra. Dice la Sra. Adela Rangel, que ese día que llegó Canales,

Se acercó un pobre corita<sup>55</sup> y le dijo a mi mamá que por favor le diera un taquito, un almuerzo, era un cora que andaba con braguero de manta y el arma que traía era un otate, pero es que los traían a güevo y entonces pues el pobrecito corita se comió su taco a gusto, daban lastima esas pobres gentes. A pos estaba comiendo el corita y cuando de repente oyó un balazo en el embarcadero y dijo, hay ya me voy, ya mataron a una gente y era Canales el que venía siguiendo al Pillaco porque les había robado el águila de Durango. Y se fue el corita, inocentes gentes sin comer y andar en esa milicia hay no, pobrecitos y se fue. Nombre, nomás se oía la tracatera ahí en el embarcadero (en el río), se oían los balazos y al poco hay vienen, y nosotros nos escondimos debajo de la cama. Y ya en la mañana se oía que decían, *“salgan, salgan, no nada más a los cristos les hagan de comer, también a nosotros”*, entonces ya mi ama les dijo, válgame Dios pos pa’dónde nos hacemos. Nos dijeron, nosotros no les vamos a hacer nada lo único que queremos es que nos dé de comer, nomás danos de comer. A pos, nos pusimos a moler para darles a ocho y de pilón les hicimos lonchi. Tres meses tenían siguiendo a Pillaco por la sierra de Durango.<sup>56</sup>

55 Forma de nombrar a los indígenas de la región, también suelen llamarles poblanitos, poblanos o coras.

56 Sra. Adela Rangel Vázquez, (entrevista aplicada en Huajicori, en 1998).

57 Pedro Guzmán Juárez, (entrevista aplicada en Huajicori en 1998).

También mencionan los nativos de Huajicori, que cuando salieron huyendo los cristeros por causa de la persecución del gobierno federal, les repartieron muchas cosas de las que habían conseguido en Acaponeta, manta, bastimento, etc. Pedro Guzmán menciona,

Aquí llegaron con mi mama, ella era costurera y le dieron mucha manta para que les hiciera trajes a los revolucionarios y nosotros pos alegres porque iba a hacer trajes para ellos y pa’nosotros [...] Pos si, le regalaron: flautas pa’tocar, tijeras y muchas cosas. Ese día los pillacos pusieron un vigía en la torre de la iglesia y cuando menos acordaron, ya se venía el gobierno pa’ca, y a nosotros nos fue bien porque los pillacos agarraron camino rumbo aquí por el puente, pal’Terrero. Y en la casa nos dejaron: la manta, las tijeras, los sombreros, y bueno todo.<sup>57</sup>

La hazaña del ejército del Pillaco por el asalto de Acaponeta y la batalla que libraron contra los federales en el sitio del Huizache se extendió por la región y pronto surgieron los corridos para acen-tuar el acontecimiento. De estos corridos se pudieron recuperar algunos versos que cantan grupos locales.

EL CORRIDO DEL PORFIRIO MAYORQUÍN (EL PILLACO)

El 19 de julio del año 27  
Entramos a Acaponeta  
Detrás de Porfirio el Pillaco  
Con cien hombres que llevaba.

El principio les diré  
La tonada no la supe  
Que viva Cristo Rey  
Y la Virgen de Guadalupe.

Decía Porfirio el Pillaco,  
No se metan como quieran,  
Váyanse todos regados  
Por el río y las mojoneras.

Entraron a Acaponeta,  
Como a las 4 serían,  
Entró Porfirio el Pillaco  
Con cien hombres que traía.

Luego que entraron al centro  
Se fueron para la cárcel,  
El comandante y el guardia  
No hallaban como escaparse.

El Pillaco les decía  
Ora ya no me conocen?  
Ora me entregan las llaves  
De todos los calabozos.  
Valentín Zamorano  
Como era un hombre birriero  
Fue a saludar al Pillaco  
Pero temblando de miedo.

58 Música y letra de José López R. alias el "Aguacate). Recuperado del autor por el historiador Néstor Chávez Gradilla, en la ciudad de Acaponeta, el 15 de septiembre de 1980.

Cuando le dieron las llaves  
Se quedó pensando un rato  
Ábranme el número dos,  
También el cinco y el cuatro.

Dejó abierta la prisión,  
Todos se fueron con él,  
Gritaban que viva el Pillaco,  
¡Viva Cristo Rey!

Los federales corrían  
De toditos los rangos,  
Del miedo que le tenían  
Se agachaban como changos.

Los clarines del Pillaco  
Eran los cuernos de un buey  
Nos estarán derrotando,  
Pero Viva Cristo Rey.

Decía Porfirio el Pillaco  
Aquí termina la cuenta  
Nos viene a tomar indulto,  
Mi amigo el güero Pimienta.

El Güero Pimienta dice,  
Esta cosa si es muy buena,  
Vengo a indultar al Pillaco  
Y también a los Avena.

Ya con esta me despido  
Recargado en un fortín  
Aquí termina el corrido  
De Porfirio Mayorquín.<sup>58</sup>

Después de estos acontecimientos bélicos, las cosas en el norte de Nayarit y el sur de Sinaloa se pusieron muy difíciles. De 1927 a



59 *El Eco de Nayarit*, Acaponeta,  
26 de marzo de 1929.

60 *El Eco de Nayarit*, 26 de marzo  
de 1929.



Tropas federales en la Estación del ferrocarril de Acaponeta, Nayarit, en la avanzada a los estados del norte.

1929 en el norte de México los grupos rebeldes se multiplicaron y adquirieron mayor fuerza, por lo que el gobierno con el fin de controlarlos desplegaron numerosos efectivos, más de 12 000 en total para organizar la campaña contra los revoltosos. Pero los centros mineros más importantes de la zona como los del Rosario (Sinaloa), El Tigre (Huajicori) y Motaje (Acaponeta) cayeron bajo el control de los rebeldes. Los cabecillas “El Pillaco”, Francisco Gutiérrez Cámerón, Mariano Peraza, el Cura Esteban Lamas y los hermanos Avena, tomaron la plaza del Rosario y cometieron toda clase de tropelías decían los diarios y la radio de la región. Lo mismo que los rebeldes de Manzo, Cruz, Iturbe y socios cometieron en Cuiliacán actos de terror y de bandidaje al honorable comerciante D. Antonio Viscaíno, persona muy estimada en aquella ciudad.<sup>59</sup> El boletín de prensa, transmitido por la radiodifusora de la ‘General Electric’ de la ciudad de México dice que el C. Gral. Jaime Carrillo Jefe de las Operaciones Militares en Sinaloa rindió parte detallado del ataque que dirigieron los generales rebeldes, Manzo, Cruz, Ramón F. Iturbe, Hector Almada y otros jefes al puerto de Mazatlán, pero fueron rechazados con bastantes pérdidas. Además se agrega, que en los varios ataques que efectuaron los rebeldes contra Mazatlán, causaron numerosas bajas, se calcula que hubo más de cien muertos y bastantes heridos, que lograron sacar del peligro.<sup>60</sup>

La situación del país se complicó todavía más en 1928 cuando el gobierno federal lanzó campañas militares en todas las entidades donde había grupos rebeldes. El 28 de octubre la (LNDLR) Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa nombra como primer jefe del Ejército Nacional Libertador al militar de carrera, Enrique Gorostieta.<sup>61</sup> Los objetivos que se planteaba el ejército religioso, eran: desconocer los poderes federales y locales, restablecer la constitución de 1857 (aunque sin las Leyes de Reforma) y proteger las propiedades rurales. El lema que adoptaron fue “Dios, patria y libertad”. Para reafirmar el poderío el ejército cristero, José León Toral miembro de la (ACJM) Asociación Católica de la Juventud Mexicana asesinó al reelecto presidente de México Álvaro Obregón, el 17 de julio de 1928.

Mientras tanto, el norte de México se convirtió en el centro de atención del gobierno federal por los constantes ataques que se registraron en distintos puntos, las vías del ferrocarril Sub-Pacífico y los puentes eran blancos de los rebeldes. En el norte de Nayarit y sur de Sinaloa, los cabecillas cristeros se empeñaron en destruir vías y puentes para obstaculizar la avanzada del gobierno federal hacia el norte que había enviado Calles bajo el mando del Gral. de División Lázaro Cárdenas. A consecuencia de estos desmanes, el mismo Calles autorizó al Gral. D. Evaristo Pérez Jefe de las Operaciones en el Estado de Nayarit, para que se hiciera cargo de la campaña al sur de Sinaloa. Una de las primeras hazañas logradas en contribución con el Gral. Juventino Espinosa fue la recuperación de la plaza del Rosario, Sinaloa que había estado en poder de los rebeldes.<sup>62</sup> La misión principal en ese momento de los cristeros y cómplices, era la destrucción total de todos los puentes del ferrocarril, desde Rosario hasta Tepic, pero debido a la entereza, actividad y conocimiento del Gral. D. Evaristo Pérez y de el Gral. Espinosa, no pudo desarrollarse al cien por ciento su ambicioso plan. Los oficiales con el apoyo de sus soldados lograron entregar al Gral. Cárdenas la vía libre y casi terminaron de reparar los puentes del ferrocarril del Rosario a Villa Unión que habían sido quemados y derribados, después de ocho días de trabajo intenso que permitió el paso de las tropas federales hacia el norte.<sup>63</sup>

Por otro lado informa el *Eco de Nayarit*, que el ya famoso cura Lamas que tanto quehacer había dado a las autoridades del estado,

61 En junio de 1929 ejecutaron al máximo jefe militar cristero, el general Enrique Gorostieta.

62 *El Eco de Nayarit*, 26 de marzo de 1929.

63 *El Eco de Nayarit*, 31 de marzo de 1929. En las declaraciones que hace el Gral. Calles a los periodistas extranjeros y nacionales, informa, que los rebeldes sólo se han concretado a hacer campaña contra los puentes y los bancos, pues hay tramos que parece que nunca ha pasado una locomotora.

64 *El Eco de Nayarit*, 31 de marzo de 1929.



Ellos son de la izquierda a la derecha, de pie: Juan Beltrán, Marcos Díaz, el Tte. Cnel. Gilberto Rodríguez, el Gral. Brigadier Joaquín F. Romero. Entre los dos militares se encuentra el Gral. Porfirio Mayorquín, le sigue Mariano Peraza y el último de pie Felipe Avena. En culquillas aparecen, también de izquierda a derecha: Nicolás Arellano, alias el “Pájaro”, Demetrio Rodríguez, Miguel Sánchez y Teodoro Aguilar.

(ARCHIVO PERSONAL DE NÉSTOR CHÁVEZ GRADILLA)

volvió nuevamente a acercarse a la ciudad de Acaponeta con la intención de tomarla a “sangre y fuego”. Respecto a los informes que se tienen, se indica que este sacerdote fue uno de los que dieron “canilla” a los rebeldes de Sonora en la toma del Rosario, Sinaloa, que después de imponer prestación y saquear las tiendas, abandonaron al sentir el empuje de los federales. La gavilla de Lamas y de Juan Beltrán fueron perseguidos por el capitán Evaristo Jiménez y en un punto denominado “El Zopilote” del vecino estado, Jiménez les dio alcance imponiéndoles una baja y tres heridos. Al dejar el Rosario tomaron rumbo a Nayarit, llegaron al mineral “El Tigre” ubicado cerca de la población de Huajicori. Posteriormente se dirigieron al mineral del “Motaje”. Al alcanzar a dicho lugar desarmaron al juez local y a cinco hombres más de la defensa rural. Según mencionan sus simpatizantes, Lamas tenía más de trescientos hombres todos muy bien armados, pero los federales indican que en realidad muy apenas pasaba de cien integrantes la gavilla.<sup>64</sup>

A los pocos días de haberse terminado las reparaciones de los puentes en el sur de Sinaloa, el coronel Joaquín F. Romero a cargo del 19 Regimiento de Caballería, salió de Acaponeta a combatir a las fuerzas cristeras que seguían haciendo de las suyas, esta vez habían quemado otros cinco puentes del ferrocarril en el tramo de Acaponeta y Bonitas en lado sur y dos entre la misma ciudad y Escuinapa, al norte.<sup>65</sup> Pero los rebeldes como siempre al sentir el alcance del gobierno se remontaron en los escondites que tenían en la accidentada serranía de Durango y Nayarit.

Mientras tanto, la gavilla de Juan Montaña, el “Pajaro”, el “Chile Pelado” y los Avenas, plagian al administrador de la Hacienda de Chilapa, Nayarit, Sr. Rito Vallín. Luego las fuerzas del general Pérez y del Capitán Primero Reyes Orozco, jefe de la plaza (de Acaponeta del 46 regimiento), sorprenden a los mencionados rebeldes y les arrebatan el motín de la hacienda: quince caballos, seis rifles, monturas, ropa y todo lo que habían robado.<sup>66</sup> En Huajicori, en el punto llamado Acatitas cae muerto el jefe de la defensa Irineo Álvarez, también por las fuerzas del “Pillaco”.

En la región a cargo del coronel Joaquín F. Romero a pesar de las constantes campañas de persecuciones contra las fuerzas enemigas, los ataques de los rebeldes con el fin de saquear a poblaciones civiles siguen registrándose muy a menudo. Esta vez fue tomado el pueblo de San Miguel (población cercana a Acaponeta) por la gente del coronel Mariano Peraza. Por su parte, Nicolás Arellano aleas el “Pájaro” sorprende a la población de Rosamorada con su grupo de secuaces.<sup>67</sup> La oleada de crímenes y persecuciones no cesa durante 1927 y 1928. Hasta que se amnistiaron muchos de los cabecillas cristeros de Nayarit, Sinaloa y Durango, a mediados de 1929 disminuyó la violencia.

## LA AMNISTÍA DE LOS CRISTEROS Y LA REANUDACIÓN DE LOS CULTOS

Al morir por causas naturales, el arzobispo Mora del Río, el más entusiasta defensor de los rebeldes, los obispos empezaron a volver la espalda a los cristeros. El golpe mayor contra los alzados fue la ejecución en junio de 1929 de su jefe militar, el general Gorostieta, traicionado por uno de sus lugartenientes. A los pocos días y a instancias del embajador estadounidense Dwight

65 *El Eco de Nayarit*, 7 de abril de 1929.

66 *El Eco de Nayarit*, 23 de septiembre de 1928.

67 *El eco de Nayarit*, 28 de abril de 1929.

68 Periódico, *El Eco de Nayarit*, 11 de agosto de edición especial por el 75 aniversario, 30 de agosto de 1992, p. 25. El joven Heriberto Espinosa Sánchez hermano del C. Gral. Juventino Espinosa fue el puente entre Mariano Peraza, segundo del "Pillaco" y el Gral. Joaquín F. Romero para llegar a los arreglos. En una carta que envía gral. Romero a Pimienta, cuando se encontraba en Tepic cumpliendo una misión, dice lo siguiente: "C. Heriberto Pimienta Sánchez, Acajoneta. Queda usted autorizado pase a tener conferencia personal con el cabecilla Peraza. A este se le respetará su vida como a todos los que se amnistien con el gobierno, haciéndoles usted saber que deben entregar todos los elementos de guerra que obran en su poder en la inteligencia de que marchara usted a verlo siempre que tenga garantías de su vida. Gral. Jefe de sector Joaquín F. Romero". (*El Eco de Nayarit*, 11 de agosto de 1929)

69 *El Eco de Nayarit*, 11 de agosto de 1929. Los que se conferenciaron con Mayorquín y Peraza en el lugar "La Taberna", ubicado cerca de Acajoneta, el 30 de julio de 1929, fueron Heriberto Pimienta, Juan Espinosa Bávara (persona prominente de Acajoneta), Marcos Jiménez y Anastasio Quintero. La noticia de la rendición del "Pillaco", se la trasmite Heriberto Pimienta al encargado provisional del sector de Acajoneta C. Tte. Cnel. Gilberto Rodríguez, éste le comunica por vía telegráfica al Gral. Joaquín F. Romero, quien se encontraba en la ciudad de Tepic. El último le informa al Gral. Evaristo Jefe de las Operaciones en el Estado de Nayarit, que se encontraba en la ciudad de México en esos días. Y éste inmediatamente se traslada a la Sría. De Guerra y Marina dando cuenta de estas gestiones. Dicho Ministerio de guerra, concedió como una gracia especial, el indulto de Mayorquín y sus hombres.

Withney Morrow, el presidente Portes Gil y el recién arzobispo de México, Leopoldo Ruiz y Flores, convinieron dictar una amnistía y reanudar el culto en las iglesias. Se volvió a celebrar misa en los templos el 27 de junio de 1929 en México y la Liga se disolvió poco después.

Una vez concedidos los pactos de paz comenzó poco a poco estabilizarse la economía en el estado. Pero fue hasta 1928 cuando se dieron los primeros cambios con la llegada del ferrocarril.

El 19 de junio de 1929 se reanudan los cultos en el estado de Nayarit. El Sr. cura Leandro Rocha arribó a Acajoneta el 22 del mismo mes enviado por el Sr. obispo Azpeitia y Palomar para que se hiciera cargo de la parroquia del mencionado lugar. A mediados de agosto de 1929 depuso las armas el general Porfirio Mayorquín en Nayarit, y se amnistió con más de 300 hombres. También lo hicieron sus lugartenientes: Mariano Peraza, Juan Beltrán, Marcos Díaz, Felipe Avena, Teófilo Hernández, Nicolás Arellano, Miguel Sánchez, Demetrio Rodríguez y Teodoro Aguilar. Esos indultos se lograron cuando era gobernador el señor Heriberto P. Sánchez, el Gral. Evaristo Pérez ocupaba entonces el puesto de Jefe de las Operaciones Militares en el Estado de Nayarit y el Gral. Joaquín F. Romano era jefe del sector en el norte de Nayarit y sur de Sinaloa.<sup>68</sup>

Las condiciones que puso Mayorquín para amnistiarse fueron las siguientes:

deseaba que se le concediera en primer lugar, las garantías necesarias y portación de sus armas a él y Peraza; en segundo lugar pedía la suma de doce mil pesos para licenciar a toda su gente. Se compromete solemnemente a dejar en completa paz toda esta región, asegurando que todos los cabecillas depondrán su actitud rebelde y al que no se someta, él lo someterá a como de de lugar. Agregó que pedía también un plazo de 20 días a un mes para cumplir su compromiso.<sup>69</sup>

Después del indulto de los cristeros, al poco tiempo el gobierno comenzó a borrar del mapa a los principales cabecillas por el temor de que se levantaran nuevamente en armas. A finales de 1929, fue asesinado el "Pillaco" en el rancho Jacalitos, Dgo.,<sup>70</sup> por la gente de Andrés Rodríguez, Jefe de las Defensas del Norte de Nayarit, el cual tenía como centro de operaciones el pueblo de



La amnistía de Porfirio Mayorquín, al lado el Gral. Brigadier Joaquín F. Romero. (ARCHIVO PERSONAL NÉSTOR CHÁVEZ GRADILLA)

Huajicori. Los líderes cristeros de Nayarit, Durango, Zacatecas, Guanajuato, Jalisco y de todos los estados que participaron en el movimiento, fueron asesinados por orden del gobierno desde el año de 1929 en adelante. Jean Meyer da una lista detallada de la matanza que se llevó a cabo para exterminarlos.

La primera víctima ejecutada por orden de la Secretaría de Guerra fue el P. Aristeo Pedroza, general de la Brigada de los Altos, el 3 de julio de 1929. Esta muerte fue seguida inmediatamente por la de Luciano Serrano, Primitivo Jiménez y José Padrón, jefes de Guanajuato, ejecutados en Julio. En Zacatecas, Pedro Quintanar, Porfirio Mallorquín (Durango) y casi todos los jefes con excepción del viejo zorro Justo Ávila y de Aurelio Acevedo, perecieron antes del fin del año: en Colima la mitad de los jefes fueron asesinados. En 1929, también los generales y coroneles Vicente Cueva, Lorenzo Arreola, José María Gutiérrez, Beltrán, Gabino, Álvarez, Barajas, Francisco Sánchez Hernández, Feliciano Flores, Victoriano Damían, Carlos Bouquet, Rogaciano Aldama, Casimiro Sepúlveda y los tres hermanos de Pedro Sandoval, muertos en diciembre. La carnicería selectiva se prosiguió durante varios años, y la mayoría de los grandes jefes cayeron, como Andrés Salazar, que no escuchó al general Charis. No se libraron los simples soldados: hubo una matanza en masa excepcional, la de Cojumatlán

70 La Sra. María de Jesús Cortez Mesa, 79 años (entrevista aplicada en Huajicori, 1998) menciona que "El Pillaco una vez que se indultó se fue a vivir a Jacalitos junto con un grupo de compañeros, donde explotaban unas minas de oro. Andrés Rodríguez, el asesino de Porfirio era sobrino de Doroteo Castañeda, el cual tenía el puesto de Jefe de las Defensas del Norte de Nayarit. Doroteo fue asesinado por Mayorquín en Acaponeta, y Andrés con afán de cobrar la venganza solicita al gobierno el traspaso del puesto que había dejado vacante su tío. Desde ese momento se dedica a buscar al Pillaco y lo acribilla en el rancho de la sierra, Jacalitos, Durango. Pero antes de eso la Sra. Hermenegildo Magallanes denuncia ante el gobierno al presidente municipal de Huajicori, Manuel Juárez, al secretario Francisco Espericueta (Panchón), Ramón Dueñas (el viejo herrero) y a Canuto Mayorquín (primo del Pillaco) porque simpatizaban con los cristeros y se pretendían levantar con un grupo de personas de Huajicori para apoyar un nuevo levantamiento que quería realizar el Pillaco. El gobierno los toma prisioneros a Manuel Juárez y a Panchón, los demás se dan a la fuga. A las 6:00 de la mañana los fusilan a un lado de la puerta de la iglesia que está frente a la plaza municipal. Por su parte, la Sra. Serapia Zeledón, vecina de San Andrés Milpillas, esposa del cabecilla Felipe Soto, compañero de Porfirio Mayorquín, afirma que ella vivía con su familia en Jacalitos con las personas que se habían retirado con Porfirio, cuando Andrés Rodríguez y su gente lo asesinaron en la casa de tapanco donde dormía con su esposa, Locadia Mitre. También menciona que al Pillaco lo sepultaron en el mismo lugar y jamás lo recogieron sus familiares.

71 Meyer, tomo I, 1979, p. 345.

72 Meyer, tomo I, 1979, p. 375.

73 El líder cristero de Durango, el Gral. Trinidad Mora fue asesinado en su domicilio de la ciudad de Durango por el gobierno federal en 1935.

74 El Sr. Pedro Guzmán, 1998. Fue parte de la defensa rural de Huajicori y se reunieron varias defensas del norte de Nayarit en Huajicori para ir a perseguir a Federico Vázquez. “Yo fui soldado en la defensa de aquí de Huajicori, el comandante era Vitorino Sánchez. A pos en ese tiempo se ofreció que se vinieron todas las defensas de: Tecuala, Pajarito, de la Presa y todas las de la sierra. En ese entonces nos fuimos a seguir a un tal Federico Vázquez. De aquí de Huajicori íbamos: Bacho Espericueta (hijo de don Panchón viejo), Alejo de Haro y un Pablo Ortega, también Máximo Barraza, que era jefe, pos varios de aquí. No pos nos fuimos caminando y por allá nos dieron orden que tumbáramos venados, ya se nos vian (habían) acabado las gordas de Pueblo Viejo (hoy San Andrés Milpillas) pa’lla, en el lindero de Durango. Entonces hasta ahí dieron permiso que matáramos venados, no los comíamos sin sal, ya gordas no traíamos.[...] Llegamos a una parte en donde Máximo tenía como quince sacos de maíz encerrados en una cueva, se metió a la cueva y no halló nada, se enojo mucho, pidió permiso al mayor de Quiviquinta de ir sobre el más que se había llevado la gente de Federico Vázquez. Entonces escogió a sus siete soldados y se fueron a seguirlos, se fueron detrás, y por allá en una cueva en el rancho de las Hormigas se halló una carta colgada, ya la vido y allí le decían o nos decían que nos esperaban a las diez de la mañana tal día en el Cerro Gordo, ahí estaba Vázquez. Ese cerro gordo tenía más de una subida, es por allá cercas de Durango y pos hay cercas nos esperaron Máximo y sus acompañantes, ya no llevábamos

(Jalisco), donde todos los cristeros perecieron, y en San Martín de Bolaños una carnicería menos importante, la de 40 antiguos cristeros, el 14 de febrero de 1930. La caza del hombre fue eficaz y seria, ya que se puede aventurar, apoyándose en pruebas, la cifra de 1 500 víctimas, de las cuales 500 jefes, desde el grado de teniente hasta el de general.<sup>71</sup>

Todavía siguió una segunda oleada de levantamientos en algunas entidades del país después de 1929. Los rebeldes de Durango, y todos los antiguos jefes que habían podido escapar de la matanza, gracias a la lealtad del general, jefe de zona, iban a permanecer ocultos en el monte hasta 1941: los de la sierra de Puebla hasta 1938, como los de Nayarit y Morelos, y los de los cañones de Zacatecas y Jalisco hasta 1940, como los de los Agustinos en Guanajuato.<sup>72</sup> Se dice que a pesar de las grandes ofensivas federales en 1935 contra los focos rebeldes no se obtuvieron buenos resultados. Aunque Trinidad Mora perdiera a sus dos hijos en los combates, Valente Acevedo se rindiera y Federico Vázquez simulara la rendición.

En febrero de 1936, era tan grave la situación en Nayarit, que tuvo que acudir personalmente el Secretario de Guerra a dirigir la campaña. Finalmente, cayeron los últimos jefes: Ramón Aguilar, José Velasco, Florencio Estrada, Martín Díaz, Trinidad Mora,<sup>73</sup> David Rodríguez y Lauro Rocha. Mientras tanto Federico Vázquez<sup>74</sup> continuó la lucha en el norte y Enrique Rodríguez en Morelos, hasta 1938.

La agrupación de hombres rebeldes que comandaba Vázquez, en el sur de Durango y norte de Nayarit fue llamada “Los Azules” porque todos portaban trajes azules que habían quitado al gobierno federal. Federico y su gente en los últimos años que anduvieron levantados olvidaron la misión de lucha que los había movido en un principio cuando estalló la cristiada. Ahora saltar los ranchos ganaderos y los reales de minas de la región era su diversión. Las familias que habitaban la serranía de Mezquital y Pueblo Nuevo pasaban los días temerosos. Porque estos llegaban y arrasaban con el ganado y lo que había de valor, y al menor intento de resistencia quemaban los jacales y acribillaban familias enteras. La misma situación vivieron los de la sierra de Huajicori, Acajoneta y El Nayar en Nayarit. La aptitud sanguinaria de los azules hizo que se ganaran apulso el apodo despectivo “roba vacas o come vacas”. Los viejos de la región recuerdan con coraje y

tristeza dicha ola sangrienta, porque sufrieron las consecuencias al salir huyendo de sus pueblos a la aventura, el hambre y encontrar un lugar digno para vivir en tierras desconocidas fue su mayor problema.

Finalmente Vázquez se rindió en febrero de 1941, y en ese mismo año fue asesinado en el punto llamado el Quelite junto con su caballo por diez hombres del Mezquital que había enviado el gobernador de Durango.<sup>75</sup> Con esto se cierra un capítulo más en la historia triste y sangrienta de la cristiada en México.

#### LA MUERTE DEL "PILLACO"

No siento caballo bueno,  
Ni siento silla plateada,  
Lo que siento es a mi chata,  
Que la dejé en la paseada.

Vuela vuela paloma,  
Vuela por todos los ranchos,  
Y vas avisando,  
Que ha muerto Porfirio el Pillaco,  
en Jacalitos Durango  
al pie de un verde durazno.<sup>76</sup>

Al fin de cuentas, muchos de los que habían participado en el levantamiento nunca supieron cuál era su propósito fundamental. La gran mayoría cegados por el fanatismo religioso se lanzaron a la lucha. Don Félix Pérez Vidal, fue uno de esos que se emocionó con el discurso de los curas y le entró al movimiento. Menciona que el motivo por el que se enlistaron muchas personas en el ejército cristero fue porque

"hubo un acuerdo entre nosotros y los sacerdotes, ese acuerdo consistía en que el que muriera en la lucha sería llevado a Roma para convertirlo en santo".<sup>77</sup> Así murieron miles de inocentes y la promesa hecha por los curas nunca se cumplió. "Que los bandoleros y peones cansados por los malos tratos de sus patronos si sabían que buscaban; los primeros pues escudarse en el movimiento para saquear e hurtar con mayor facilidad y los segundos saciar la sed de venganza contra sus patronos".

gordas y en eso todos opinaron que nos regresáramos mejor, que íbamos hacer sin gordas. Pos nos vinimos mejor para Huajicorí, ya no lo seguimos. Pero si ese Federico Vázquez caiba a los ranchos y les robaba las vacas para comérselas".

<sup>75</sup> Meyer, tomo I, 1979, pp. 176-177.

<sup>76</sup> Pachecho Ladrón de Guevara, Lourdes C. y Heredia Quevedo, Enedina, *Memoria Oral, Cien Revoluciones*, Tepic, Nayarit, 1995, p. 21.

<sup>77</sup> Pachecho y Heredia, 1995, p. 146



78 Meyer, tomo III, 1979, p. 270.

79 Meyer, Tomo III, 1979,  
pp. 268-269.



El ejército de Porfirio Mayorquín presenciando la amnistía en agosto de 1929. (ARCHIVO PERSONAL NÉSTOR CHÁVEZ GRADILLA)

La guerra cristera “modificó el paisaje y la repartición geográfica”.<sup>78</sup> Los ranchos y pueblos serranos sufrieron las más serias consecuencias de la rebelión. Los saqueos e incendios terminaron con muchas poblaciones y con el *modus vivendi* de sus habitantes. También, la agricultura de subsistencia base económica de muchos lugares víctimas de la guerra fue gravemente afectada y no dejó otra alternativa a los pobladores que migrar hacia regiones más estables. Menciona Meyer, que del periodo de 1926 al 29, data el primer crecimiento urbano brutal de las capitales de provincia y la migración masiva hacia los Estados Unidos. Los municipios sin dinero dejaron de ocuparse de la conservación y cuidado material de los pueblos y de las ciudades, las escuelas estaban desiertas, la electricidad escaseaba y la delincuencia quedaba impune. A consecuencia de la afectación del sector agrario, surgió el hambre. Además la intensa movilización poblacional registrada en el interior de la república, acarrió “un serio problema económico” del que no se recuperaría pronto México.<sup>79</sup>

### LA CAMPAÑA DE RECONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN

La campaña de reconcentración de 1928 implementada por el gobierno en los lugares bajo el dominio cristero, produjo un crecimiento demográfico visible en ciertas regiones del país. Por

ejemplo, las personas que habitaban el sur de Durango fueron transferidas a la capital, otras fueron dirigidas a las cabeceras de los vecinos municipios de Nayarit y Sinaloa. En Nayarit ubicaron a los desplazados en las planicies de los municipios de Huajicori, Acaponeta, Tecuala, Rosamorada y Ruiz; en Sinaloa los distribuyeron en los municipios de Escuinapa, El Rosario y Concordia. El campo siempre fue de los cristeros y las ciudades de los militares. La estrategia de reconcentración, buscaba evitar que las personas de las rancherías abastecieran de alimento y de efectivos al ejército rebelde. Se pensaba que al cortarles la fuente alimenticia, comenzaría a debilitarse la ofensiva cristera. Como en todo levantamiento armado, las personas de las poblaciones rurales en su mayoría fueron las que tuvieron que “pagar el pato”. Porque a parte de ser los proveedores de alimentos por un tiempo de cristeros y del gobierno, en el momento en el que se decidió trasladarlas a otros lugares, perdieron todos sus bienes.

Señalan los que fueron víctima de ese atropello, que todo quedó muy triste, el hambre llegó a las familias, hubo hambra por doquier. Los cristeros cuando llegaban a los ranchos, mataban las vacas, los chivos, los puercos y gallinas, se comían el maíz y toda la reserva de alimentos, incorporaban a su ejército a todos los jóvenes que consideraban con suficiente edad para cargar el rifle. El gobierno por su lado repetía la misma fiesta. Las mujeres en las cocinas trabajando a marchas forzadas día y noche para hacerles de comer a los miembros de los dos bandos. El Sr. Nicolás Cortez dice: “por una parte lo jodían a uno los revolucionarios y por la otra parte el gobierno y pos para donde se hacía uno, por donde quiera lo chingaban a uno y pos no había de otra, tenían que matarles las gallinas, las vacas, los chivos y sino ellos mismos agarraban lo que querían. Al fin de cuenta no se podía hacer nada, si uno movía un ojo lo mataban”.<sup>80</sup>

La población de las cabeceras y municipios en general de Huajicori, Acaponeta, Tecuala y muchos lugares en el norte de Nayarit se incrementó de un rato para otro. El gobierno había implementado la estrategia de reconcentración de las familias de la sierra en las partes bajas. Pero nunca hubo plan para atender a todas esas personas que fueron desarraigadas de sus lugares de origen. La mayoría tuvo que dejar sus bienes a “Dios y una dicha”, esperanzados en que después de que terminara la guerra

80 Sr. Nicolás Cortez Mesa, Originario de Huajicori, Nayarit, 74 años, (entrevista aplicada en el pueblo de Huajicori en el año 2000).

81 Sr. Pedro Guzmán Juárez, (entrevista aplicada en Huajicori, 1998).

82 La Sra. Petra Aguilar, originaria de Huajicori, 83 años, (entrevista aplicada en Huajicori en 1998). Menciona que “cuando bajaron a toda esa gente de la sierra se desato una epidemia de enfermedades, hubo mucha enfermedad, se acabaron familias enteras, era un desbarajuste. Cuando se vinieron de sus ranchos parecía la gente que era manada de animales. Creo que por todo ese reborujo y porque la gente vivía entre los animales. Había gente de distintas partes, si una ya venía infectada pos de ahí se desató, se acabaron familias enteras. Yo estaba chica y pos iba a los velorios, a los ángeles (sepelio de de niños), iban y enterraban unos y ya cuando venían ya estaba otro. Pos si había seis de familia en una casa y hasta que no se lo acababa aquella cosa dejaban de echar viaje. Las enfermedades arrasaban con todo; niños, muchachos y señores. Las enfermedades que pegaron fueron: la virgüela, el sarampión, fiebre y pos esas se agravaron por que en ese entonces no había quien combatiera, nada. En mi casa hubo mucha virgüela, yo estaba chiquilla, he de haber tenido algunos doce o trece años y a mis hermanos a todos les dio la virgüela. Cuando mis hermanos tenían esas enfermedades, yo los manijaba, les reventaba las ampollas de la virgüela y todo eso, y a mí no me dio ni una calentura, ni nada”.

83 Una medida en Nayarit equivale a cinco litros de grano. Y un saco equivale a 25 medidas, o sea 125 litros.

84 Cogollo tierno que se localiza en el centro de la palma silvestre.

regresarían nuevamente a sus moradas. Los centros receptores de desplazados también resintieron la movilización, ya que su infraestructura y capacidad de reserva de alimentos no estaba en condiciones óptimas para satisfacer las necesidades perentorias de los recién llegados. El Sr. Pedro Guzmán afirma, que en Huajicori

“se llenó de gente de la sierra, había mucho chivo, mucha vaca, muchas cosas. Nosotros teníamos un solar grande y mi papa les dio permiso que hicieran ramadas, casas por mientras, y así muchos hicieron lo mismo en el pueblo. Pero si muchísima gente, se quedó vacía toda la sierra, muchos perdieron mucho capital porque no alcanzaron a traer todo. Aquí los solares estaban llenos de gente y de animales también”.<sup>81</sup>

Por causa de la mala alimentación de los vecindados y falta de higiene en los lugares donde fueron refugiados surgieron las enfermedades del sarampión y viruela negra, y acabaron con familias completas.<sup>82</sup> Se dice que en la entrada de Acaponeta, lugar llamado Las Mojoneras, se instaló un lugar donde recibían todos los enfermos contaminados por las enfermedades de dicha ciudad. Lo mismo en la cabecera municipal de Huajicori el gobierno local improvisó un centro de acopio de enfermos. Los que se iban muriendo rápido se les daba cristiana sepultura para evitar que las enfermedades se propagaran en el resto de la población.

El maíz y el frijol escasearon, sólo los ricos tenían reservas en sus almacenes y no vendían a nadie. Y cuando lo hacían, por 25 medidas<sup>83</sup> recibían a cambio una mancuerna de bueyes o de vacas. El problema de la falta de alimentos obligó a las personas a incluir en su dieta alimenticia todo tipo de plantas, frutas y animales comestibles que abundaba en la región. Consumían guamúchiles, verdolagas, coapinoles, datiles de palma silvestre, palmitos,<sup>84</sup> capomos, jucuistes, güamaras, guaquiniquiles, tepezapotes, arrayanes, guayabas, gualacamotes, cuadrados, guaquiniquiles, bayusas, quelite, guajes etc.; animales, carne de armadillo, venado, jabalí, conejo, palomas, iguanas, faisán y chachalacas; del río (Acaponeta), extraían pescados y camarones. La explotación inmoderada de todos estos productos, puso en riesgo de extinción muchas especies animales y vegetales. Por su parte, los que

lograban conseguir un puño de maíz lo hacían rendir, mezclaban la masa con semillas de guamaras o jucuistes, guamuchiles, corteza de la fruta del capomo y datiles de palma. Además para poder cocinar tenían que hacerlo de manera discreta, regularmente era a media noche para que nadie escuchara, porque de lo contrario se amotinaban las demás personas para pedirles o arrebatárles los alimentos.

## CONCLUSIÓN

Una vez que se establecieron los arreglos entre la iglesia y el estado en julio de 1929, la situación del país comenzó a estabilizarse. Las personas que habían logrado resistir los embates del hambre y las epidemias, iniciaron entonces una nueva vida. Muchos pudieron adaptarse a las condiciones climáticas de las zonas de refugio, encontraron pareja, empleo en los campos agrícolas, luego obtuvieron tierras en ejidos de nueva creación y decidieron ya no regresar a su antigua morada. Otros volvieron a la serranía a probar suerte una vez más, levantaron de los escombros sus viviendas y continuaron su lucha por la vida. Pero las cosas ya no eran igual que antes, las heridas que dejó la guerra tardaron mucho para sanar. O más bien, no sanaron.

Durante la guerra cristera las cifras sufrieron constantes altibajos, ya que el asiento de los desplazados no fue estable. Por medio de la investigación etnográfica realizada en los municipios del norte de Nayarit, sur de Sinaloa y sur de Durango, se pudo constatar que muchos de los entrevistados aseguran tener sus familias dispersas en otras geografías. Reconocen como localidades de origen en la sierra de Nayarit, San Andrés Milpillias (Pueblo Viejo), Los Altares y Mesa de los Ricos: en Durango, a San Francisco de Ocotán, Santa María de Ocotán, El Mezquital, Pueblo Nuevo, Milpillias Chico, El Llano Grande, Guajolota, Charcos, Tenaracas, San Francisco de Lajas, San Buena Aventura y Sihua-cora; en Zacatecas a Valparaíso y Monte Escobedo; en Jalisco, El Mezquitic.

Ahora también hemos identificado en poblaciones urbanas y rurales del norte de Nayarit y sur de Sinaloa, muchas familias de indígenas tepehuanos que por causa de la rebelión tuvieron que abandonar sus comunidades de la sierra del Mezquital y Pueblo

Nuevo. La mayoría de los indígenas aseguran ser originarios de San Francisco de Lajas, Sihuacora, San Francisco de Ocotán y Santa María de Ocotán.

Finalmente, las redes de parentesco entre personas de diferente condición étnica, creencia y estatus social se ampliaron en la región a raíz de este acontecimiento. La tranquilidad que se registró con el paso del tiempo, en los centros receptores de migrantes y desplazados se convirtieron en escenarios propicios para la aparición de una nueva sociedad, producto del mestizaje cultural y biológico que indudablemente son el soporte del cambio. Así la migración de familias completas hacia las zonas de refugio modificó los rasgos culturales de los nativos e introdujo nuevos elementos en la vida política y económica.

## BIBLIOGRAFÍA

ARREOLA, J. Jesús, "Apuntes Históricos del Guerrillero Acaponetense Porfirio Mayorquín Alias "El Pillaco", en *El Eco de Nayarit*, Acaponeta, Nayarit, Agosto 26 de 1967.

CASTILLO ROMERO, Pedro, *Calendario folklórico de las fiestas de Nayarit*, Tepic, Nayarit, Costa-Amic, 1972.

*El Eco de Nayarit*, Acaponeta, Nayarit, 7 de octubre de 1926.

\_\_\_\_\_ Acaponeta, Nayarit, 23 de septiembre de 1928.

\_\_\_\_\_ Acaponeta, Nayarit, 26 de marzo de 1929.

\_\_\_\_\_ Acaponeta, Nayarit, 11 de agosto de edición especial por el 75 aniversario, 30 de agosto de 1992.

GARCÍA NÁJERA, José René, "Semblanza Monográfica del Mezquital, Durango", recuperado en la página [http://www.mezquital.com/rene/Rene\\_2.htm](http://www.mezquital.com/rene/Rene_2.htm)

GONZÁLEZ, Luis, "El Liberalismo Triunfante", en *Historia General de México*, tomo III, México, El Colegio de México, 1976.

MEYER, Jean, *La cristiada*, tomo III, México, Siglo XXI, 1979.

\_\_\_\_\_ *De Cantón de Tepic a Estado de Nayarit, 1810-1940*, Universidad de Guadalajara y Centre D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México, 1990.

\_\_\_\_\_ *Breve historia de Nayarit*, México, COLMEX, FCE, Fideicomiso Historia de las Américas, 1997.

\_\_\_\_\_ *El Coraje Cristero*, México, Universidad de Guadalajara, segunda edición, 2001.

MOCTEZUMA, Aquiles P., *El conflicto Religioso de 1926*, México, 1929.

MORALES SÁNCHEZ HIDALGO, José Ricardo "Rescate histórico", en periódico *El Eco de Nayarit*, 11 de mayo de 1999.

PACHECO LADRÓN DE GUEVARA, Lourdes C. y Heredia Quevedo, Enedina, *Memoria Oral, Cien Revoluciones*, Tepic, Nayarit, 1995.

RETES, Laura, "La persecución religiosa en México, "Más feroces que Nerón y Calígula", en *La Senda de Fray Junipero*, Tepic, junio, 2000.

Secretaría de Educación Pública, *Monografía estatal, Nayarit: magia en la sierra, riqueza en los valles*, Edición Experimental, México, 1982.

### INFORMANTES:

Pedro Guzmán Juárez, 92 años, (entrevista aplicada en el pueblo de Huajicori, Nayarit, en 1998).

Gregorio Rangel Vázquez, originario de Huajicori, Nayarit, 84 años, (entrevista aplicada en el pueblo de Huajicori, en 1998).

María de Jesús Cortez Mesa, 79 años (entrevista aplicada en el pueblo Huajicori, Nayarit, en 1998)

Adela Rangel Vázquez, 80, años (entrevista aplicada en Huajicori, Nayarit, en 1998).

Petra Aguilar, originaria de Huajicori, 83 años, (entrevista aplicada en Huajicori, Nayarit, en 1998)

Nicolás Cortez Mesa, originario de Huajicori, Nayarit, 74 años, (entrevista aplicada en el pueblo de Huajicori en el 2000)